



Núm. 17 | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Mayo 1872. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXII.

EDICION DE LUJO
48 números al año, ilustrados con más de 3.600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 48 figurines iluminados.

Madrid.	Un mes. 12 rs.	Provincias.	Tres meses. 36 rs.
	Tres meses. 32		Seis meses. 72
	Seis meses. 62		Un año. 144
	Un año. 420		

En las islas de Cuba y Puerto-Rico un año 10 ps.—En Filipinas y el Continente de América 15 ps.

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.
REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza de Prim, núm. 2.—Madrid
Los pedidos de suscripciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas de Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de Correos en carta certificada, pues la Admon. no responde de los extravíos.

EDICION ECONOMICA
48 números al año, ilustrados con más de 3.600 grabados en el texto, gran número de patrones, y 12 figurines iluminados.

Madrid.	Un mes. 8 rs.	Provincias.	Tres meses. 24 rs.
	Tres meses. 20		Seis meses. 46
	Seis meses. 38		Un año. 84
	Un año. 72		

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas, 9; Bailly-Baillière, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Carmen, 20; Durán, Carrera de San Jerónimo, 8; Sanchez Rubio, Carretas, 51; Gujarro, Preciados, 7; Moya y Plaza, Carretas, 8; Gaspar y Roig, Izquierdo, 4; San Martín, P. del Sol; y Administracion de EL CASCABEL, Plazuela de Matute, 2.—PROVINCIAS. En Barcelona, en la Administracion del Comercio de la Moda, calle del Carmen, 21, 1.ª; en Valencl, en casa de D. José Orga, y en los demás puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos.—En PARIS Mr. François Ehardt, 55, rue Vivienne, près le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, rue Tailbout.

SUMARIO.

Phidias, por la Condesa de Araceli.—*El diablo hembra*, por Abdon de Paz.—*Siempre*, poesía, por Isabel Villamartin.—*Mayo*, poesía, por E. Gonzalez del Valle.—*El Auseva*, por Robustiana Armiño de Cuesta.—*Zinska*, por Angela Grassi.—*Flores del Guadalquivir*, por Al-Magheritty.—*Joyas artísticas*, por Nicasio Alvarez.—*Modestia y vanidad*, por Maria del Pilar Sinués de Marco.—*Explicacion del figurin*.—**VARIETADES:** *Correspondencia*.—*Charada*.
GRABADOS.—Phidias.—Casa-Lonja en Valencia.—Covadonga.—Arco de Santa María en Burgos.

PHIDIAS.

No cuenta la historia de las artes época tan brillante como la trascurrida desde el nacimiento de Phidias hasta la muerte de Praxiteles, periodo en que se encierra todo el engrandecimiento del arte griego, y en que la poesía, la tragedia, la historia, la ciencia y la filosofía llegaron al apogeo de su gloria.

Pero á los griegos no les bastaba la palabra escrita para trasmitir á los futuros siglos la historia de su civilizacion, y quisieron grabarla en monumentos de piedra que llenasen de asombro al universo.

Phidias brilló entre los escultores contemporáneos suyos, como brilla el sol entre los astros. El fué el encargado de embellecer el Parthenon de Atenas, magnífico templo, mandado levantar por Pericles, y en el cual colocó su Minerva, soberbia estatua, que media veintiseis codos de altura, y que era toda de marfil y oro: de oro el ropaje y los atributos, de marfil las carnes, y los ojos de piedras preciosas.

Un grito de admiracion acogió á esta obra maestra; pero los envidiosos que nada podían reprochar al artista, buscaron el medio de calumniar al hombre. Acusáronle de haber sustraído el oro que los atenienses le habian dado para hacer la estatua; pero el artista que todo lo habia previsto, habia puesto el oro de modo que pudiese desprenderse sin menoscabar la obra. Reunió, pues, al pueblo, pesó el oro en su presencia, y el calumniador quedó avergonzado y confundido.

No desmayaron, sin embargo, sus enemigos, y le acusaron de sacrilegio por haberse retratado á sí mismo en el escudo de la diosa, y á tanto llegaron sus persecuciones que tuvo que abandonar á su ingrata patria y buscar un asilo en Elis.

Sucede muy á menudo que la envidia, lejos de abatir á sus rivales, los ensalza, pues la desgracia suele ser el crisol en el cual se sublima el génio.

Emulos los helenos de los atenienses, quisieron levantar á Júpiter un templo que sobrepusase al Parthenon, y encomendaron á Phidias la estatua del dios. Creyó éste

que se le ofrecia el medio de vengarse de sus rivales y de su ingrata patria y se excedió á sí mismo.

Su *Júpiter Olímpico* asombró á amigos y enemigos, y fué puesto en el número de las siete maravillas del mundo.

Era de tamaño colosal, y formado como la Minerva, de oro y de marfil. Con la mano izquierda sostenia una victoria de las mismas materias, y con la derecha empuñaba el cetro, terminado con un águila, y formado con



PHIDIAS.

todos los metales entonces conocidos. El manto, todo de oro, estaba enriquecido con soberbios bajo-relieves, esmaltados ó grabados; el trono, sobre el cual estaba sentado el dios, no menos rico y maravilloso que la estatua, era de madera de cedro, con ricas pinturas, lleno de bajo-relieves de oro y marfil, y todo él salpicado de piedras preciosas.

Este Júpiter y la Vénus de Praxiteles, fueron las dos grandes obras que produjo la escultura griega, y las que más excitaron la admiracion del mundo.

Phidias vivió largos años en su patria adoptiva, colmado de honores y de gloria, y despues de su muerte los

Ayuntamiento de Madrid

helenos crearon en favor de sus descendientes una especie de sacerdocio, cuyas únicas funciones consistian en cuidar de la estatua de Júpiter y del estudio del grande artista.

Alta y honrosa recompensa, que si enaltece al génio, atestigua el respeto y amor al arte que atesoraba el pueblo griego.

LA CONDESA DE ARACELI.

EL DIABLO HEMBRA.

I.

Lord Goland era un respetable irlandés, solteron, sin parientes, con cinco mil esterlinas de renta, muy alto, muy delgado, muy rubio, muy feo, muy caritativo, de patillas muy largas y de rarezas muy extravagantes. En Kilkenny se contaban de él cosas sorprendentes. Por ejemplo, una tarde se le presentó un pobre carpintero.

—¿Qué te sucede? le preguntó al verle tan acongojado.

—Señor, mi tienda ha sido ayer presa de un incendio y me encuentro sumido en la miseria.

—Lo cual significa que vienes á pedirme dinero.

—Dicen por ahí que sois el lord más filantrópico del condado.

—¿Cuánto necesitas para volver á establecer te?

—Con mil chelines, que os devolvería antes de un año, me basta.

—Dos mil te entregaré, sin devolucion, con tal de que la primera obra que salga de tu nuevo taller sea mi caja mortuoria.

El carpintero abrió tres palmos de boca, arqueó las cejas é hizo otras varias contorsiones; pero en último resultado ofreció servir á su protector, porque contradecirle era declararse su enemigo.

De allí á una semana lord Goland celebraba entre dos botellas de Jerez la prontitud y maestría del carpintero.

II.

Aunque todo era singular en el noble irlandés, llamó más particularmente la atencion el que de la noche á la mañana, sin decir palabra á nadie y sin otro acompañamiento que un hijo suyo de tres años, y dos criados, se trasladase á los alrededores de Kilkenny, á la famosa caverna de Dunmore. ¿Qué pensamiento le habria impulsado á semejante determinacion? Nadie lo sabia; el que más lo tomaba por una extravagancia, una locura.

Sin embargo, lord Goland tenia sus razones para retirarse á aquel encierro, razones que hubiera comprendido

cualquiera con sólo hojear unas cuantas páginas del *Diario* en que el misántropo solía apuntar los acontecimientos más notables de su vida. Hé aquí lo que decían los apuntes:

—*Kilkenny 12 de Abril de 1842.*—Tengo cincuenta años; me cansa el celibato; deseo casarme. Dicen que las mejores muchachas de Europa son las españolas; mañana salgo para España.

—*Tarifa 17 de Mayo.*—En Madrid me aseguraron que el tipo de la mujer española estaba en Tarifa, y me vengo en su busca. Esta noche he visto á una que me ha deslumbrado, que me ha vuelto loco; Pura llegará á ser mi esposa.

—*Gibraltar 8 de Setiembre.*—Acabo de casarme. Pura es la morena más linda de Andalucía, con dos piecitos como dos piñones, un talle que embelesa y una mirada que electriza. Paso de los cincuenta años, ella apenas ha cumplido quince; soy lord y un tanto serio; ella bailarina y alegre; feo, horrible; ella hermosa, hechicera; bilioso, testarudo; ella sanguínea, veleidosa; no obstante, mis atenciones y mis libras igualarán estas desigualdades. Pura es dócil, me obedecerá, me hará dichoso.

—*Paris 31 de Diciembre.*—Pura, olvidados los antiguos resabios de las tablas, puede ser presentada en sociedad como una gran señora; todo obedece al influjo de la educación. Me ama con delirio. ¡Oh! ¡Cuándo resonará en mis oídos el nombre de padre!

—*Kilkenny 20 de Julio de 1843.*—Son las nueve de la noche. Pura acaba de dar á luz un niño que es mi retrato. ¡Benditas sean las mujeres! Soy feliz.

—*Florencia 9 de Agosto de 1844.*—El amor de Pura se acrecienta por instantes. Saul, á quien hemos dejado en Kilkenny al cuidado de una nodriza, se me parece cada vez más. Permaneceré en esta algunos meses; Italia es el país de los amores.

—*Cádiz 24 de Febrero de 1845.*—Por complacer á mi querida Eva, que me manifestó grandes deseos de visitar su patria, he venido aquí en su compañía á la ciudad más pintoresca de Andalucía, de España, de Europa. Pura es un modelo de virtudes; no tiene otros afanes que el recuerdo de su niño y el cuidado de su esposo. Pasado un mes regresaremos á Irlanda.

—*Cádiz 3 de Marzo.*—¡Horror! Me tiembla el pulso: no sé cómo escribir en mi *Diario*. Esta noche al venir en busca de mi mujer para llevarla á un baile de máscaras la he encontrado *in fraganti* con el tambor mayor de un regimiento. Y mi revolver ha dado fin á la existencia de los dos... Paréceme un sueño cuanto acaba de sucederme; la cólera me ahoga; voy á avisar á la justicia para que recojan los cadáveres... Si tal pago he recibido de una Pura, ¡cuál hubiera recibido de otra! ¡Malditas mujeres! ¡Malditas!

—*Kilkenny 3 de Marzo de 1846.*—¡Hoy hace un año! Dudo de que Saul sea mi hijo; pero no, Saul se me parece en todo. Precisamente por eso he de procurar que no le suceda lo que á su padre, porque lo peor que hay en la tierra es la mujer. ¡Malditas! ¡malditas!

—*Kilkenny 5 de Mayo.*—Acabo de resolver el gran problema. Mi hijo va á cumplir tres años, la edad más á propósito para hacer de él lo que se quiera. Desde mañana comenaré á trabajar acerca de nuestra traslación á la inmediata caverna de Dunmore. Encerrado allí mi Saul, sin otras personas que dos criados y yo, su maestro, llegará á ser feliz porque no conocerá á las hijas de la hipocresía, y tal vez un genio, porque sus pasiones se concentrarán en el estudio. Estoy convencido de que si Newton alcanzó ser uno de los primeros sabios del mundo, debiólo á haber pasado la vida sin tener trato alguno con las mujeres.

Y de allí á una semana lord Goland realizó su proyecto.

III.

Trece años habían transcurrido de esta suerte, cumplidos por Saul los diez y seis, con gran aprovechamiento en las ciencias, cuando una tarde acertaron á pasar dos ginetes por las cercanías de Dunmore.

—¿Quiénes son esos dos? se apresuró á preguntar el jóven.

—El uno es mi amigo el duque de Osmond.

—¿Y el otro?

—El otro... una cosa muy mala; si otra vez la volviésemos á ver aparta los ojos á otro lado, porque te ocasionaría tales disgustos que con solo mirarla morirías.

—¿Cómo se llama?

—El diablo hembra.

El mancebo prometió obedecer ciegamente; más en cambio cayó en una melancolía inexplicable.

En vano desde aquel día trató lord Goland de distraerle con las matemáticas, la química, la geografía ó la

historia. Saul no hacía caso de nada. Al oír hablar de las superficies helizoides, de si el inglés Priestley había descubierto el oxígeno, de si el mar de Okosth estaba al oriente del Asia, ó de si los thorys habían sido y eran más ó menos cobardes que los wighs, Saul se dormía.

—¿Qué tendrá este muchacho? se preguntaba lord Goland.

Y entre tanto su hijo cayó en cama, sin que ninguno de los médicos venidos de Kilkenny acertase con la enfermedad, aconteciendo lo propio con otros que vinieron de Dublin.

IV.

Por fin apareció en escena un doctor Low, portugués, para quien segun él no había imposibles; y el doctor, luego de observar minuciosamente al enfermo, ofreció curarle muy pronto, pues que había dado con la causa de la enfermedad desconocida.

—¿Cuál es? interrogó impaciente el afligido padre.

—Este niño, replicó en tono sentencioso el Hipócrates, criado en las tinieblas de una caverna, consumido por el estudio, apenas ha tenido tiempo de nutrirse; su cerebro ha estado en acción, pero sus demás órganos han permanecido lastimosamente en la holganza, sin ocasión de desarrollarse por falta de ejercicio, por falta de una irritación fisiológica hipertrofiante. ¿A qué maravillarnos de lo que ha sucedido? Respetable milord, yo digo lo que uno de los príncipes de mi ciencia:—Si los hombres usasen oportunamente del ejercicio y del trabajo no necesitarían de medicinas, ni de médicos; *possent homines, si debito tempore exercitio et labore uterentur, sine medicamentis et medicis curari.*

—De modo que será indispensable un gimnasio.

—Mañana mismo.

Y desde el día siguiente Saul tuvo á su disposición un sinnúmero de aparatos de gimnasia, juntamente con un profesor que le martirizara la cintura, las piernas y los brazos.

Más el enfermo no mejoraba.

—Mi hijo se muere, decía lord Goland al facultativo. ¿Qué hacemos?

—Empleados los ejercicios activos, haremos uso de los mistos, por ejemplo, de los patines.

Y Saul aprendió á patinar.

Cierta mañana de invierno, que había seguido á una noche de una espantosa helada, se presentó el doctor en la caverna.

—¡Alegría, milord, alegría! Ha llegado el momento de que Saul se reponga completamente.

—¿Cómo!

—Me habeis dicho en varias ocasiones que no queráis que vuestro hijo fuese á Kilkenny por temor al influjo de las faldas. Pues bien, en los alrededores de la ciudad existe el silencioso palacio de Osmond.

—¿Y qué?

—Dicho palacio tiene un estanque magnífico, á propósito para el ejercicio de los patines.

—¡Ah! Ya comprendo. Pero ¿y si se atraviesa de por medio alguna Mis?

—Encargad al duque que no haya ninguna por allí mientras dure la estancia de Saul en el estanque.

—¿Estais cierto de que patinando recobrará mi hijo la salud?

—Ciertísimo.

—Entonces allá irá con él esta tarde.

No obstante, aunque lord Goland cumplió la palabra, Saul regresó peor que había ido.

—Indudablemente, dijo para sí el irlandés, el doctor Low es un zopenco. ¿Y qué hacer? ¿A quién recurrir? ¿Pobre hijo mio! Se muere, no hay remedio.

Y así era efectivamente, tornándose Saul de día en día más flaco y pálido, en particular desde la corrida de patines.

—Estoy por mataros, dijo una tarde lord Goland al orgulloso paisano de Camoens.

—No sé por qué.

—Recordad que me ofrecísteis curar á mi hijo.

—Y lo cumpliré á conocer la causa oculta de su dolencia.

—¿No me asegurásteis que la habíais descubierto?

—En medicina no es lo más difícil recetar, sino conocer el mal del enfermo. Confieso que me equivoqué: ¿á qué negar una cosa que en mi facultad es tan frecuente?

—Repito lo dicho, doctor, estoy por mataros.

—Dificilillo me parece, porque si supiérais cuán poca gracia me hace un desafío.

—Si no le aceptáis os asesinaré cual á un miserable.

—Considerad que me insultais.

—Sois un necio.

—Adios, milord.

—Un ignorante, un estúpido.

Y el iracundo echó mano de un róten para descargarle sobre la cabeza del portugués.

V.

Lo cual hubiera ejecutado á no detenerle la voz de Saul, que le llamaba con gran priesa.

—¿Por qué gritabas tanto? interrogó el enfermo.

—Iba á matar al doctor Low. Me ofreció curarte, y ahora salimos con que no sabe todavía la causa de tu enfermedad.

—Tampoco la sabía yo hasta que ví por segunda vez al diablo hembra.

—¿Qué estás diciendo! ¿dónde le has visto! ¿Cuándo!

—Hace unos cuantos días, cuando me llevaste á patinar al estanque del duque de Osmond.

—Estamos perdidos, pensó para sí el excéntrico. ¿De qué me han valido catorce años de continuos afanes y cuidados? ¿De qué el encargar al duque que no hubiese mujer alguna en el estanque cuando mi Saul patinara?

—La primera vez que se me presentó el diablo hembra, continuó candorosamente el jóven, me advertiste que no volviese á fijarme en él, porque me ocasionaría tales disgustos que con solo mirarle moriría. Y yo te creí, pues desde aquel momento principió á consumirme un malestar inexplicable. Que mi dolencia fué en aumento y que de nada sirvieron las recetas de cuantos doctores me visitaron, tú lo sabes; pero lo que ignoras es que al presentarse de nuevo el objeto de mis ilusiones al través de los cristales de un balcón, situado encima del estanque, me sentí repentinamente curado, y al apartarme de su vista otra vez instantáneamente enfermo: de donde deduje que, á pesar del pronóstico, aquella y no otra era mi única medicina. Con la esperanza de que el doctor diera en el *quid* de la dolencia nada he querido decirte, hasta que viéndote tan encolerizado por saber lo que yo hace tiempo sabía, te he revelado mi secreto. Tú harás lo que te plazca; más si tu deseo no es mi muerte procura llevarme pronto, muy pronto, adonde se encuentre el diablo hembra.

Sorprendido quedó lord Goland con la relación que acababa de oír, y más aun con la presencia del doctor en la puerta del aposento.

—¿Todavía aquí!

—Todo lo he escuchado y la luz de la verdad ha iluminado mi inteligencia.

—Repito lo dicho, doctor, estoy por mataros.

—Y yo os repito muy formal que no me separaré de aquí hasta que me deis palabra de presentar á Saul en el palacio del duque de Osmond, vuestro amigo.

—¿Y si está comprometida su hija Lydia?

—No lo está, me consta. Por lo demás ya sabéis que el único remedio de la enfermedad de Saul es el diablo hembra. ¿Es cierto, jóven?

—Tanto lo es, que si papá no quiere acompañarme prometo ir solo mañana mismo en su busca.

Y Saul, echando á un lado la ropa de la cama, se incorporó como por arte de encantamiento.

—¿Veis los efectos de mi ciencia? exclamó el Galeno portugués hinchado como lo que era.

—¿Conque es decir, que mis catorce años de desvelos se han pasado inútilmente, que el castillo de mis ilusiones ha caído á la sola mirada de una Lydia? ¿Conque es decir que los hombres no hemos de poder vivir sin las mujeres?

—No señor, no señor, y no señor.

—¿Queréis callar con trescientos mil demonios? Repito lo dicho, doctor, estoy por mataros, por estrangularos, por pulverizaros.

A cuyas frases acompañaron tales expresiones que el doctor juzgó oportuno el ausentarse.

VI.

Un año despues el palacio de los Goland era teatro de una fiesta magnífica en solemnidad del matrimonio del enamorado Saul con la sentimental Lydia de Osmond.

—Quiera Dios que seas feliz con tu esposa, dijo lord Goland al recién casado apenas concluida la ceremonia.

—¿Por qué no lo he de ser?

—Porque todas las mujeres son iguales, porque todas son malas, muy malas.

Y le refirió la historia de sus desgraciados amores con Pura.

—Lo que te aconteció, le replicó Saul, fué sumamente lógico. Si eras viejo ¿á qué enlazarte con una niña? Si feo ¿á qué unirse á una hermosura? A parte de que una excepción no constituye regla.

—Aunque te esfuerces no conseguirás convencirme. Los jóvenes lo veis todo de color de rosa. Soy viejo, he corrido mucho, y los viajes y los años me han enseñado

lo bastante. Desengáñate; vivir con una mujer será muy bueno; pero vivir lejos de ella es mejor.

—No lo creas, vivir con una mujer es la mayor felicidad.

—No opinarás así al cabo de unos cuantos meses.

VII.

Sin embargo van trascurridos siete años y Saul repite hoy lo que entonces, siendo lo más notable del caso que las virtudes de Lydia, modelo de esposas y de madres, han influido de tal manera en el ánimo del anciano lord, que el que antes maldecía del sexo bello se confiesa hoy arrepentido.

—¿Qué decís ahora del diablo hembra? le suele preguntar la que al lado de su marido y de sus hijos se tiene por la más venturosa del mundo.

—¿Qué he de decir? contesta el pobre viejo limpiándose con un pañuelo de vara en cuadro los lagrimones de su alegría y las babas de sus tres nietos. Que aquello fué una extravagancia, una locura; que bendigo á la mujer que me hizo padre y mayormente á la que ha conseguido hacerme abuelo; que el diablo hembra es lo mejor de la creación, pues que encierra en sí el tesoro de la felicidad en la tierra.

ABDON DE PAZ.



SIEMPRE.

En la mañana florida
De mi juvenil aurora,
Te ví del mar en la orilla
Escuchando de las olas
El cadencioso murmullo
Que al besarse entre sí forman.

Hondo suspiro del pecho
Se deslizó de mi boca,
Y fué á buscar en tus labios
Ardiente frase amorosa,
Que al pronunciarla, dos almas
Fundieron en una sola.

Después, al abrir los ojos,
Solo me encontré tu sombra,
Sombra que lo es de mi cuerpo,
Porque nunca me abandona.
Que va siguiendo mis pasos,
Que delante de mí flota,
Que no se separa un punto,
Que llena mi vida toda.

¿Dónde has ido que no vuelves?
Yo te espero á todas horas,
Cuando el alba resplandece,
Cuando el sol los campos dora,
Cuando el crepúsculo cubre
El valle de negras sombras
Que parecen á lo lejos
Fantasmas que se legionan.

En el gorgojo del ave,
En la brisa rumorosa,
En el arroyo que arrastra
Guijas blancas y lustrosas,
Oigo pronunciar tu nombre
Siempre en cadenciosas notas
Que absorbiendo van mi alma
Y los sentidos me arroban.

A veces me trae el viento
Frasas mil que me enamoran,
Y el hálito de un suspiro
Orea mi frente absorta,
Y dibujarse en el cielo
Contemplo tu humana forma,
Que en los pliegues de una nube
Se confunde y se evapora.

¿Por qué te has ido y no vuelves?
¿Te he admirado una vez sola!
Y á su recuerdo la sangre
Afluye en hirvientes gotas
Al corazón que se agita
Dentro su cárcel angosta.

Te he consagrado mi vida
Y eres mi esperanza toda;

Por tí vivo, por tí muero,
Y de tu amor á la sombra
Voy salvando los escollos
Que en mi senda se eslabonan,
Pues me basta tu recuerdo
Para crearme dichosa.
¿Qué importa que la fortuna
Me muestre su frente torva
Y á otras regiones del mundo
Te haya lanzado traidora,
Para que nunca en tus ojos
Pueda verme venturosa?

Te esperaré siempre, siempre,
Con fe que el alma atesora,
Sin que el desaliento mine
Mis ilusiones hermosas
Y el corazón me acobarde
Que tanto amor acrisola.

Cuando el invierno aterido
Nieve en mis cabellos ponga,
Y mis vacilantes pasos
En vez de una verde alfombra
Encuentren solo un mullido
De místicas y secas hojas,
Te esperaré solitaria
Junto á la llama que brota
En el hogar, donde cuento
Del tiempo fugaz las horas.

Al pasar año tras año,
Si á mi lado no retornas,
No temas que el tibio olvido
Venga á nublarme mi memoria,
Que mi constancia es eterna
Como la luz misteriosa
De esas pálidas estrellas
Que en la alta bóveda asoman.

Y cuando la fría parca
Siegue mi vida afanosa
Y en brazos de madre tierra
Mi cuerpo helado deponga,
Te esperaré en ultra-tumba
A las puertas de la gloria.

ISABEL DE VILLAMARTIN.

MAYO.

MELANCOLÍA.

Á MI QUERIDO HERMANO.

Vino Mayo, y la verde pradera
Con flores esmalta,
En placeres trocando las penas
Que el pecho desgarran.

Ya las aves que pueblan el bosque
Sus trinos desatan,
Y sus cantos recoge amorosa
La brisa en sus alas.

Todos gozan cantando alegrías
Que brotan del alma,
Mientras yo en este mundo no encuentro
La paz codiciada.

Del arroyo los castos amores
Murmuran sus aguas,
Cuando ansioso en su suave corriente
La luna retrata.

La natura se cubre gozosa
Con nítidas galas,
Presentando á los ojos del hombre
Bellezas soñadas.

Todos gozan cantando alegrías,
Amor y esperanzas....
Mientras yo en este mundo no encuentro
La dicha del alma.

E. GONZALEZ DEL VALLE.

EL AUSEVA.

«Corre el año setecientos
«Diez y seis; perdióse España
«A orillas del Guadalete,
«Y en Gijón Munuza manda.»

Entre los muchos y elevadísimos peñascos, inexpugnable muralla que guarnece los confines del principado de Asturias, levántase una erguida y gigantesca montaña que oculta entre las nubes la titánea frente donde se forja el trueno.

Es el famoso Auseva (hoy monte de la Virgen), el desmesurado gigante que muestra altivo su cabeza, coronada de robustas encinas, á 4.000 piés de altura sobre el nivel del mar.

En las espesas breñas que bordan su empinada falda no resuena otra voz que la del humilde é ignorado zagal, que llama con guturales é inarmónicos sonidos las reses extraviadas entre la maleza.

¿Qué solemne concierto el que forman las armonías de la naturaleza en aquellas románticas espesuras!

La armonía del torrente que se despeña bajo los piés de la Virgen; del viento que modula una epopeya en las profundidades de los valles; de los graznidos del águila que se cierne sobre la cúspide, y que repiten en misteriosos ecos las melancólicas grutas, embellecidas por purísimos manantiales y fascinadoras tradiciones.

Y allá cerca de la cumbre y casi oculta entre dos crestas azuladas, la negra boca de una profunda caverna, tenebrosa como los antros del abismo.

Guarnecen la boca de aquella misteriosa cueva seculares encinas y espesos matorrales, que parecen vedar el paso á la planta humana.

Nadie se atreve á penetrar en las profundidades de aquel espeso laberinto, de aquellas sorprendentes galerías, formadas por las caprichosas infiltraciones de centenares de siglos.

Tan sólo una piadosa tradición, grabada religiosamente en el corazón de los astures, les dice que en aquella temerosa cueva se aparece una imagen de María, bella como la luna, pequeña como la perla, y que dejaría ciego al que osase profanar su agreste santuario.

Por eso los pastores que descienden por la falda de la montaña se persignan devotamente al divisar la cueva, colocando sus rebaños bajo la protección de la milagrosa cuanto invisible imagen.

Por eso las aves anidan como soberanas en las galerías de cuarzo y de cristal de roca, y los lobos se guarecen entre los matorrales, espantando con sus aullidos á los que fueron bastante osados para desafiar aquella medrosa tradición.

II.

Corría el año de 718, y España toda gemía bajo el yugo de la morisma, que la había dividido en varios califatos, en innumerables gobiernos.

Gobernaba en la antigua cuanto renombrada Gijón, Munuza, y los valientes astures, refugiados en las montañas de Cangas, luchaban sin descanso, sosteniendo todavía vivo el entusiasmo de la noble raza goda.

La lucha, sin embargo, era demasiado desigual y los astures, diezmados por sus numerosos opresores, iban retrocediendo hasta los últimos montes, moribunda ya la llama de la esperanza, pero viva é inextinguible la de la fe.

Era una noche medrosa como la tumba, y el viento agitaba con un ruido siniestro las elevadas copas de los árboles que tapizan la falda del Auseva.

Azotaba los peñascos una lluvia tempestuosa y fría, y el trueno rodaba con imponente majestad sobre aquellas rocas que parecían desafiar su furia.

Pero la tempestad crecía y crecía, las montañas se estremecían silenciosamente sobre sus cimientos, y las tinieblas envolvían en su densa oscuridad los valles y los montes, los árboles y los torrentes.

La luz del relámpago rasga un momento el velo de la noche, y á su eléctrico reflejo véase desfilan por un estrecho y peligroso sendero algunos guerreros silenciosos que trepan con arrojo para ganar la cumbre.

Fantástico remedo del génio de la tempestad, caminan con la velocidad del ave, atravesando sin vacilar los barrancos y las colinas, las agrestes malezas y las inhiestas rocas, escalonadas desde la falda hasta las elevadas cumbres del Auseva.

Los jarales que cerraban la entrada se estremecieron, las aves de rapiña huyeron espantadas, y aquel ejército de sombras se sepultó silenciosamente en la medrosa cueva de Santa María.

¿Quiénes son esos guerreros, osados como las águilas, valerosos como los leones y entusiastas como los primeros cristianos, que van á pelear uno contra mil?

¡Sólo Dios lo sabe!

La tempestad seguía bramando, el torrente desbordado remedaba con sus hirvientes ondas un himno de guerra, y las fieras huían en todas direcciones, atronando con sus rugidos aquellas fértiles y apartadas campiñas.

III.

Al despuntar en los cielos la nueva aurora, la tempestad había desaparecido, sin dejar en pos de sí la más pequeña nube, y la cueva de Santa María encierra en sus

agrestes cuanto ignoradas bóvedas, un peloton de valientes, acaudillado por el más esforzado de los mancebos, por D. Pelayo, hijo de Favila, duque de Cantabria, el valeroso infanzon por cuyas venas corre la noble sangre goda, que recogiendo en las floridas vegas del Sella los mercedados restos de las valerosas huestes asturianas, y empuñando con su robusto brazo la milagrosa cruz de roble, hizo de aquel puñado de hombres un ejército de bravos.

¡Verdaderos hijos de Recaredo, mirando la muerte como el principio de la vida, y puesta la esperanza en la milagrosa imagen, cuyo auxilio invocaban, aquellos héroes cuyo valor es hoy el asombro de los siglos, resisten

caían despedazados, viéndose visiblemente la mano del Señor en que, al atravesar los sesenta mil africanos que restaban, la cima del monte, á cuyo pié corre el caudaloso Deva, agitada la montaña por un sacudimiento subterráneo, fueron todos arrojados al caudaloso río, que, según las crónicas de Sebastian de Salamanca: "creció y se hizo grande con la sangre de los moros, durándole muchos días correr teñido en ella."

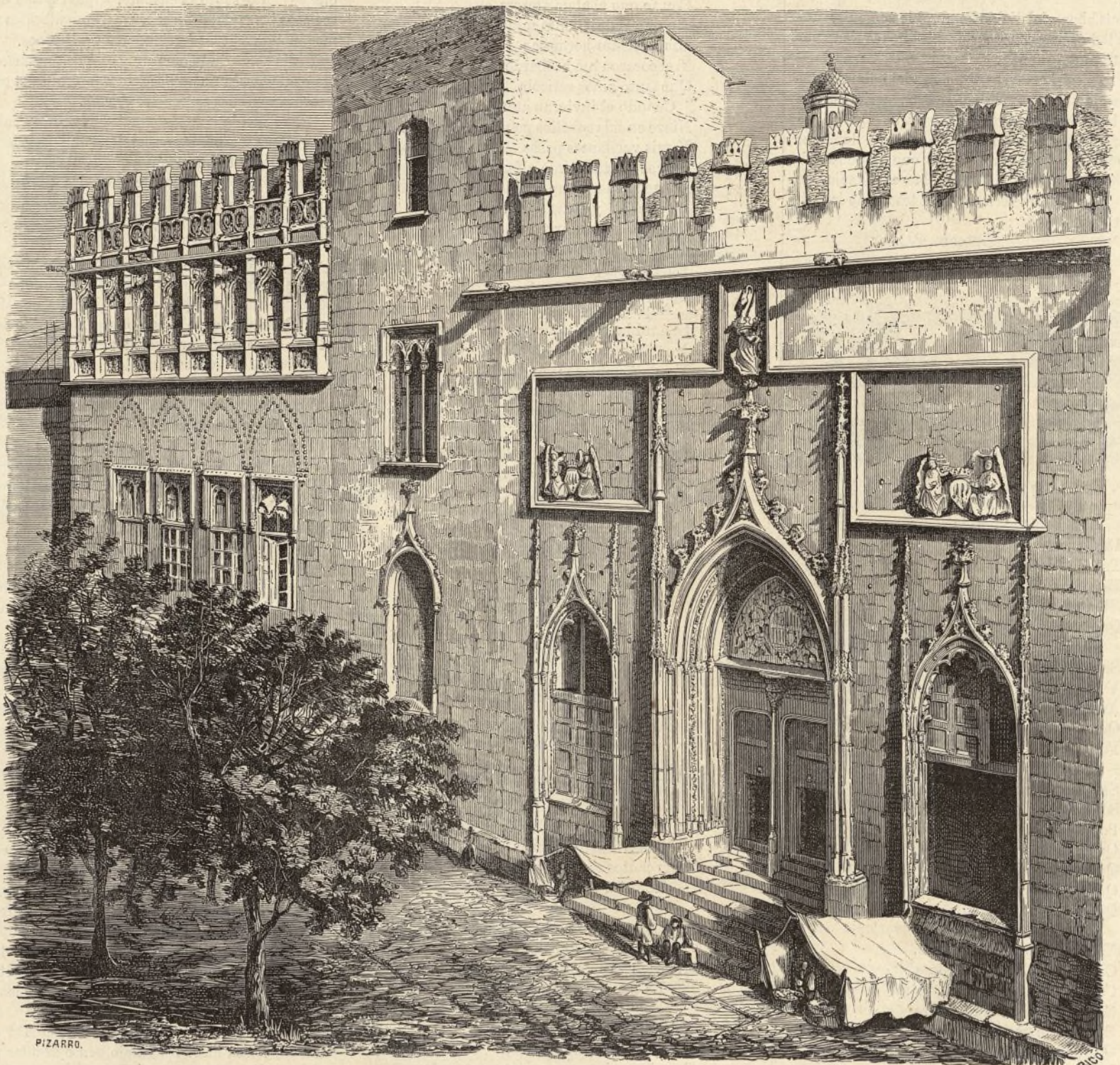
Así concluyó aquella famosa jornada, magnífica epopeya cuyo recuerdo ha llegado vivo y palpitante hasta nosotros después de más diez siglos; terminada la batalla fué D. Pelayo alzado sobre el pavés (1), y proclamado Rey á

IV.

Descendiente de aquella raza de leales que luchó sin descanso en las ignotas Cuevas y en las erizadas montañas para fundar en ellas el trono de cien reyes, he queriendo rendir un homenaje de respeto y veneración á mi esclarecida patria, consagrando un cariñoso recuerdo á las históricas y poéticas cumbres del Auseva.

¡El Auseva! La cuna de la monarquía española y de la libertad; el emblema de nuestras glorias, el orgullo de un pueblo siempre noble, siempre leal y siempre libre!

¡El Auseva! que simboliza á la vez la reconquista de la



CASA-LONJA, EN VALENCIA.

desde la Santa Cueva las inmensas legiones agarenas que trepan por las desnudas rocas para caer despeñadas en el abismo!

¡Día inmortal cuyo nombre y esplendor no podrán empañar nunca los tiros de la envidia ni las sutilezas de la calumnia.

El fragoso rumor de tan reñido combate, el choque de tantas armas, el belicoso son de las trompas, que despertaban los ecos adormidos por tantos siglos en las sombrías grutas del Auseva, y las flechas que lanzadas por los infieles rebotaban en el granito, volviéndose contra los mismos que las disparaban, ejercían sobre las supersticiosas huestes de la morisma esa fascinación inexplicable que despoja al hombre de todo su valor.

Animados por aquel inexplicable triunfo en que su esplendorosa fe lo atribuía todo á la protección Divina, los cristianos salieron denodadamente de la cueva, lanzándose como tigres sobre los ejércitos de Alkaman, que poseídos del pánico más espantoso, huían en todas direcciones.

Los que lograban escapar del acero de los animosos astures, hallaban la muerte en los precipicios adonde

la usanza goda en una pequeña esplanada que hoy lleva todavía el nombre de "Campo del Rey Pelayo," y jurado pocos días después en el llamado "Campo de la Jura," donde, al recibir de sus vasallos el homenaje de fidelidad, juró Pelayo á su vez hacer guardar las leyes del "Fuero juzgo," y pelear sin descanso contra la morisma. A principios del siglo XIX iban todavía los jueces de Cangas á tomar posesión de la vara de la justicia en este mismo campo de la Jura, donde hoy se eleva un elegante obelisco, recuerdo de tan nobilísima tradición.

(1) En el mismo sitio en que según la tradición fué levantado sobre el pavés el infante Pelayo, se alza hoy una pirámide octógona, terminada por la cruz de la victoria, en cuya base se lee:

*En este campo del Rey Pelayo
Después de la victoria de Covadonga
Anunciada por la aparición de la Santa Cruz,
Fué proclamado Rey D. Pelayo.
Los señores infantes de España, duques de Montpensier,
En su viaje á Asturias y visita á Covadonga,
El día 13 de Junio de 1857,
Mandaron erigir á sus expensas este obelisco,
Que se inauguró.*

corona perdida en Guadalete, el valor, la hidalguía y la religión; esa religión que más tarde había de emancipar al siervo, vestir al desnudo y dar de comer al hambriento; esa religión, toda amor, toda bondad, fuente y raíz de todas las virtudes que Pelayo sembró en aquella tierra afortunada, enarbolando en ella el imperecedero lábaro de la cruz.

ROBUSTIANA ARMIÑO.

ZINSKA.

(RECUERDO HISTÓRICO DE CATALUÑA.)

Dedicado á mi amigo el Sr. D. Felipe Carrasco y de Molina.

(Continuación.)

V.

Los rayos del sol se destrenzaban en una lluvia de oro sobre la hermosa ciudad de Barcelona, más hermosa aquel día porque la gloria y el alborozo concurrían á embellecerla. Las galeras vencedoras se acercaban al puerto, y las campanas tocaban á vuelo, y las fachadas de



1024

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim II, 3.

las casas estaban suntuosamente adornadas, y todos los habitantes de la ciudad condal y de las inmediaciones, vestidos con sus trajes de fiesta, acudían á la muralla de Mar llevando en las manos palmas y laureles.

El camino desde el puerto á la catedral, en donde debía cantarse un solemne *Te-Deum*, estaba sembrado de flores, y el pueblo impaciente prorumpía en gritos de alegría cada vez que una gaviota aleteaba en el confín del horizonte.

Agitóse por fin en el castillo de Monjuich una blanca banderola, y un repique general de campanas se mezcló á los vivas entusiastas.

Acababa de entrar en el puerto la galera capitana.

Imposible es pintar la embriaguez de aquel instante. Mil navicillas cubiertas de guirnaldas de flores batieron rápidamente las olas para ir al encuentro de los ilustres vencedores, y Berenguer saltó en una de ellas entre las fervientes bendiciones de su pueblo.

En el reparto del botín, Génova había escogido una ancha fuente de esmeralda compuesta de una sola pieza; Aragon un cáliz de inestimable valor, y el conde, después de otorgar generosamente á sus capitanes las demás alhajas, para dar muestras de su magnánimo desprendimiento, se reservó para sí las puertas de uno de los portales de Almería, con las que, como otro Sansón, entró triunfante en Barcelona.

Seguíanle sus valientes adalides, entre los cuales se distinguían Ponce de Cervera, que en la noche terrible del postrer asalto había llevado á cabo increíbles proezas, Bernardo Desjar, Pedro Palhafols, Juan de Pineda y Hugo de Troya.

Algunos héroes faltaban, ¿pero qué importa si habían ido á aumentar las milicias eternas?

Seguía detrás de los guerreros el infeliz rey moro, hecho prisionero en su mismo palacio, y que en señal de cautiverio llevaba esposas en las manos.

Decíase que el conde había ofrecido canjearle con Galceran de Pinos y el caballero de San Perni, llamado después del Milagro, quienes gemían en poder del rey de Granada; pero que éste, en vez de acceder á su demanda, había mandado degollar á sus prisioneros.

Berenguer, lleno de generosa ira al escuchar tan fatal noticia, había jurado á su vez inmolarse el monarca destronado á los manes de sus inocentes amigos, y el pueblo, participando de su justa cólera, se arremolinaba en torno del infeliz llenándole de insultos y anatemas.

Por fortuna llegaron en breve á la catedral, magníficamente decorada y resplandeciente con millares de antorchas. A la izquierda del altar mayor, sentadas en un pequeño estrado de plata, estaban doña Petronila de Aragon, esposa de Berenguer, y la bella doña Almodis que parecía más bella aun con la interesante palidez de sus mejillas.

Detrás de ellas se habían colocado todas las damas de la nobleza, cual hermosos satélites de tan hermosos soles.

A la derecha veíase un sillón de oro con dosel, que fué ocupado por el conde, detrás del cual permanecieron sus valientes capitanes.

Resonaron los sonidos graves y majestuosos del órgano, y las voces de cien sacerdotes elevaron un himno de gracias al Supremo Señor de los ejércitos.

La explosión del entusiasmo público se hallaba com-

Había oído los improperios y las amenazas del pueblo, y su sangre africana hervía al mismo tiempo de cólera y se helaba de terror. Porque la joven, como había dicho ella misma, amaba á aquel pobre anciano con idólatra ternura, y su amor á Ponce no había entibiado ni un solo punto su filial cariño.

Zinska conocía los misterios de la religión cristiana. Cuando el oficiante alzó la sangre del Cordero Inmaculado, una rápida idea cruzó por su mente: atropelló por

en medio del gentío, corrió á postrarse á los pies del conde y le pidió en nombre de Jesucristo la vida y la libertad de su anciano padre.

Dos gritos partieron al mismo tiempo de los dos opuestos ángulos del templo. El uno lo soltó Ponce de Cervera, el otro el rey cautivo, al reconocer á su hija.

—Mi vida por la suya, repetía entre sollozos la joven africana.

—¿Y quién me devolverá á Galceran de Pinos y al caballero de San Perni? exclamó el conde con rostro irritado; ¿quién lavará su inocente sangre que conturba mi victoria?

Pero de improviso otra voz vino á mezclarse con la de Zinska, y otros ardientes ruegos se unieron á sus ruegos.

Era la tierna Almodis, que bañada en llanto había corrido á postrarse á las plantas de su hermano.

—Piedad, piedad para ella, exclamó con voz ahogada, y piensa que sienta bien al vencedor mostrarse generoso tras la lucha.

Berenguer se sonrió con complacencia.

—Sea, dijo; es tu primera súplica y no será desatendida. Es el regalo de boda que te hago.

Almodis, llena de júbilo, arrancó al cautivo monarca las esposas, y fué á colgarlas en el altar de la Virgen, madre protectora de los tristes desvalidos.

Elevóse en el templo un murmullo de entusiasmo: abundantes lágrimas cubrieron todos los semblantes, y el pueblo cayó instintivamente de rodillas para adorar á sus señores.

Cuando Almodis, trémula y confusa por su misma bella acción, volvía cabizbaja al estrado, sintió que una mano estrechaba la suya con

apasionada ternura, y que una voz trémula por la emoción, la decía al oído:

—Tuya es mi vida, joven cristiana; pídemela cuando quieras.

Era Zinska.

Almodis la señaló modestamente la efigie de la Virgen y se volvió á su asiento.

Y tornó el órgano á esparcir por el templo sus sublimes armonías, y el pueblo tornó á mezclar sus bendiciones con las bendiciones que derramaban los sacerdotes sobre el inmortal é ilustre conde.

(Se continuará.)

ANGELA GRASSI.



COVADONGA.

primido con la sagrada ceremonia; pero el gozo que embargaba las almas era más puro é indefinible.

Un solo corazón se destrozaba en medio del universal regocijo.

Era el de una mujer, cubierta con un velo negro, que se había abierto paso con desesperada furia por entre la compacta muchedumbre. Cuando se hubo colocado detrás de una columna alzó una punta de su velo, y mostró las descompuestas facciones de la hermosa Zinska.

¡Ay, la infeliz todo lo había perdido: trono, gloria y amor! Su ingrato amante la había olvidado en aquella fatal noche, y nada sabía de su destino. Zinska se había embarcado en una barquichuela para seguir á su cautivo padre, único y santo amor que le restaba, único lazo que la ligaba ya á la vida.

BIBLIOGRAFIA.

FLORES DEL GUADALQUIVIR.

POESÍAS Y LEYENDAS DE D. ANTONIO ALCALDE Y VALLADARES, PRECEDIDAS DE UNA CARTA-PRÓLOGO DEL ILMO. SR. D. JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS. — MADRID 1872 (1).

Un nuevo libro, que está destinado á llamar la atención de cuantos en algun modo se precien de amantes de las bellas letras, acaba de ver la luz pública.

Este libro es una coleccion de poesías.... ¡Cosa estraña, en verdad, en estos tiempos en que la política ha invadido, aunque no dominado por fortuna, el espíritu del poeta!

Y sin embargo, el autor del libro que vamos á examinar, se consagra á las tareas periodísticas; respira la sofocante atmósfera que rodea á la prensa, y se levanta de ella libre é independiente, para cantar tranquilo en aquellas otras regiones que preside el sentimiento, y adonde no llega el rumor de las mezquinas y humanas ambiciones.

Flores del Guadalquivir, denomina el Sr. Alcalde y Valladares sus poesías y leyendas, y nunca pudo con mejor acierto escojer título para ellas, porque en el adoptado está resumido el juicio de su bello libro.

Y es tan verdad esto que dejamos consignado, que bastarán para su demostracion muy pocos argumentos.

Máxima vulgar es, por lo conocida, la de que *el poeta nace y no se hace*, la de que es la inspiracion dón especial y espontáneo, que se revela al vate sin que éste pueda darse cuenta de ello; y aunque vulgar la máxima, entraña una verdad innegable y por nadie desconocida.

Hay en nuestra España una region que llaman Andalucía, donde el cielo es siempre azul, sereno y trasparente, y derramando alegría infunde en el alma las ideas de lo infinito y lo absoluto; donde la naturaleza, exuberante de vida, se ofrece constantemente en su vegetacion, maravillosa, variada como en ninguna parte, armónica siempre, risueña en todas ocasiones, pintoresca como ella sola, pródiga y fecunda; donde las áuras son delicadas y sutiles, y llevan en sus alas el perfume de las flores que crecen por todas partes; donde brotan los arroyos como las flores; donde cantan más dulcemente las aves, y donde el corazon se siente impregnado de aquella belleza natural y espontánea, y el ánimo agitado por dulcísimas emociones.

En esa parte de nuestra patria, comprendidas las cuatro provincias en que se subdivide el antiguo reino de los Alahmáres, nació el poeta como los arroyos y las flores, canta como las aves, rie como el cielo, y á la contemplacion de aquel panorama, su alma se extasia, concibe un más allá, comprende á Dios, comprende la belleza, é impulsado por cuanto le rodea, despierta su imaginacion, y se lanza á otros espacios más ideales que deja adivinar el horizonte ante sus ojos extendido.

Allí donde, segun la afortunada expresion del Sr. Alcalde y Valladares,

en cada corazon hay un poeta,

vió la luz primera el autor de *Flores del Guadalquivir*; sus lábios aspiraron aquella brisa perfumada, sus miradas contemplaron aquel hermoso cielo, su espíritu sintióse movido por el encanto de su patria, y cantó como el ruiñón en la arboleda, como el colorín en el valle: sin darse cuenta de ello, sin saber que cantaba.

Hé aquí por qué dijimos que el título de sus poesías y leyendas resume su juicio.

Es con efecto el Sr. Alcalde y Valladares poeta de sentimiento: sus versos son flores. Como espejo de su patria, tienen la dulce ingenuidad de la inspiracion, y la variedad de la armonía que es prenda de aquella naturaleza privilegiada; la incorreccion de la espontaneidad y la desigualdad de sus impresiones; la dulzura de aquellas auras, la frescura de aquellos vergeles y el perfume de aquellos jardines; la alegría de aquel cielo, la exuberancia, la animacion y la fertilidad de aquel suelo, y en general las mismas bellezas, los mismos atractivos, los mismos defectos de Andalucía.

Sus poesías y leyendas son ciertamente *Flores del Guadalquivir*.

Menospreciando el atildamiento que desvirtúa la belleza, la forma con que reviste sus pensamientos, es por lo general rica, pero no es la misma siempre; unas veces en estrecha armonía con la esencia, trae á la memoria al gran poeta cordobés Góngora, antes del deplorable extravío en que la arrojaron su afán innovador y el estado general en que se hallaba el Parnaso Castellano ya entrada la segunda mitad del siglo XVII; otras por el contra-

rio, domina la esencia, y roto el equilibrio, no es la forma del todo correcta y adecuada; pero lo que nunca sucede es que la forma se sobreponga á la esencia y la subyugue.

El sello que distingue y caracteriza en todas épocas las manifestaciones del espíritu, influido, modificado por la localidad, y revelando siempre la *unidad del ingenio*, resplandece en el autor de *Flores del Guadalquivir*.

Hay entre sus poesías y las de los poetas cordobeses de todos los tiempos, un lazo misterioso de union, una identidad en el fondo y en la forma, que impide confundir los vates del antiguo califato con los de las demás provincias andaluzas; sienten de un modo distinto, y sus sentimientos se expresan de un modo tambien distinto.... Sin embargo, existen entre unos y otros notables puntos de contacto, circunstancia que á su vez los distingue de los poetas castellanos; pero todos ellos reunidos, de una manera concluyente demuestran la unidad del ingenio español, en sus múltiples variedades y accidentes, accidentes y variedades que de igual manera se ofrecen en el suelo de la Península.

Resulta, pues, que las poesías y leyendas del Sr. Alcalde y Valladares, como ya arriba hemos apuntado, son flores, *Flores del Guadalquivir*, sin duda alguna.

Acaso el tratarse de un poeta de tal significacion, nos relevaria de toda prueba; pero no queremos renunciar á ella, puesto que sus mismos versos habrán de ser elocuente testimonio de cuanto llevamos dicho.

Pureza y delicadeza en el sentimiento, sencillez en la frase, vigor en el espíritu, variedad en los afectos, riqueza en la forma: estas son las prendas que principalmente resaltan en su bello libro....

Veámoslo, pues, sin recurrir para ello más que á la última parte de las tres en que divide sus poesías; esto es, á las que denomina *de sentimiento*.

Ante el dulce recuerdo de su madre, llena el alma de la eterna melancolía que difunde en su ser memoria tan querida, no hallando nada que calme su tristeza en medio de cuanto le rodea en la hermosa Córdoba, exclama conmovido:

"En lúgubre agonía
Pobre mi frente á marchitarse empieza!...
Y en medio á los abrojos
Que brotan á mi paso,
Tan sólo ¡oh madre mía!
Vuelvo á tu pecho mis cansados ojos
Cual fuente celestial de mi alegría!..."

Pero donde resalta de una manera más gráfica y expresiva la pureza del sentimiento filial que le posee, y donde su musa, siempre rica y fogosa, justifica plenamente la excelencia de las virtudes que las adornan, es en la poesía que titula *En la tumba de mi madre*.

Compara en ella á una flor delicada y encantadora la vida de su madre, de quien dice:

"Qué importa que Dios te dé
Un rayo de bienandanza,
Si huyó la paz que soñé,
Si han matado mi esperanza
Y han destrozado mi fé!...
Deja, flor encantadora,
Que yo tu perfume guarde
Dentro del alma que llora....
¿Por qué nacer con la aurora
Para morir con la tarde!..." etc.

Cambia despues de metro, y sentado el principio de que

.... el amor es el alma
Y el alma no muere nunca,

termina con la siguiente exclamacion, que puede decirse resume todo el efecto producido:

"Muerta la fé de mi divino encanto,
Marchita el alma que el amor inspira,
Queden por siempre, entre mi eterno llanto,
Roto mi corazon, rota mi lira!"

Hemos querido practicar esta prueba, principiando por el sentimiento más noble que tiene cabida en el corazon humano: el amor filial. Siguiendo esta série de afectos que se desarrollan en vistosos y pintorescos eslabones, su musa, ya juguetona y alegre, murmura dulces palabras de amor; ya burlona é indiferente, pasa como la mariposa sin detenerse en flor determinada, y ya por último, afectuosa y tierna, hace resonar su voz en el corazon del amigo, para llevar á su alma el convencimiento de que no es eterna la soledad del alma en el mundo.

Estos son en general los afectos que inspiran las lindísimas poesías del Sr. Alcalde y Valladares, quien como poeta descriptivo, sabe trasladar al papel con la verdad y la animacion apetecibles, con el colorido propio y ca-

racterístico, todos aquellos acontecimientos que en algun modo han tenido lugar delante de su vista, pareciendo más bien sus versos un fiel espejo con todos sus inconvenientes y ventajas, que un traslado siempre dificultoso y pocas veces acertado.

Tal acontece con la que titula *La Romería*, que obtuvo el primer premio en los *Juegos Florales* celebrados en Córdoba el año de 1862, y puede considerarse como una de las mejores de la coleccion, por su naturalidad y gracejo, su sencillez y su verdad.

Sirvan sino de ejemplo estas quintillas con que empieza la composicion:

"Ya mil recuerdos evoco,
Ya recurro á la memoria;
Mas aunque me vuelvo loco,
No hallo sobre esto una historia
Ni una tradicion tampoco.
No ha quedado un cronicon
Que de la fecha á la cruz
No registre en mi aficion,
Sin encontrar ni un renglon
Que me preste alguna luz."

Convencido de que las fechas

"Maldito si importan nada,"

y no teniendo antecedentes, da por seguro que la *Romería* que describe comenzó en tiempo de Pilatos, y con inimitable gracia, frescura y movimiento, describe cada una de las mil historias que ocurren en el *Arroyo de las piedras*, en solo

".... cuatrocientos versos
Que exige la ley vigente, etc."

La *Epístola* á D. Leopoldo Crestar, *Ultimas lágrimas*, *Desde la tierra al cielo*, *Mis Suspiros*, *La Fé perdida*, *El Alma*, *Lejos de tí*, *El Alma de sus amores*, *Ultimos ecos de mi lira*, y otras, nos ofrecerian larga y abundante prueba de cuanto dejamos apuntado, únicamente en las *Poesías de sentimiento*, que ocupan el tercero y último lugar en la coleccion que examinamos.

Fuera de estas, y tanto en las *religiosas* como en las *históricas* hallaríamos exacta comprobacion de los asertos consignados por nosotros en estas líneas, respecto á las virtudes características que resplandecen en el poeta cordobés Sr. Alcalde.

Nuestras bellas lectoras por tanto, que en el mero hecho de serlo, tienen el sentimiento de la poesía encarnado en su propio sér, y á quienes no nos es posible dar en los reducidos límites de este artículo una muestra aproximada del aroma que encierran las *Flores del Guadalquivir*, nos agradecerán la recomendacion que nos atrevemos á hacer de las poesías y leyendas de D. Antonio Alcalde y Valladares.

Si despues de su lectura están acordes con cuanto hemos manifestado, segun nuestro leal saber y entender, respecto de este bello libro nos habremos convencido una vez más, de que por fortuna existen todavía en España poetas que renueven los laureles conquistados para nuestra patria por los ingenios que formaron y dieron vida á nuestro Parnaso.

Tal es tambien la opinion que en su *carta-prólogo* emite el autor de la *Historia Crítica de la Literatura Española*, juzgando merecedor del aprecio de los hombres de letras, el libro del Sr. Alcalde y Valladares.

Marzo-1872.

AL-MAGHERITÍY.

JOYAS ARTISTICAS.

Nada retrata mejor el espíritu de un pueblo que los monumentos que ostenta, páginas de piedra que el tiempo apenas alcanza á destruir, y son mudos testimonios de los pasados hechos y las pasadas glorias.

Ningun país como España é Italia se ufana con mayor número de suntuosos edificios; elegantes y risueños los de Italia, majestuosos los de España, expresion verdadera de los caracteres de ambas naciones; apasionada y sensual la segunda; grave y religiosa la primera.

Estudiando nuestros monumentos, es como mejor podremos estudiar la historia, y comprender el génio ascético y reflexivo de nuestros antepasados, tipos perfectos de caballerescas hidalguía é ideas nobles y levantadas.

A este fin, damos un lugar preferente en el *CORREO* á los grabados que representan los magníficos edificios disseminados con tanta profusion por España, invitando á nuestras inteligentes suscriptoras que se hallen en posicion de viajar, á que vayan á visitarlos antes de ir á admirar los que con tanto orgullo y tan pomposa fraseología encarecen los extranjeros en sus países respectivos.

(1) Véndese á 20 rs. Preciados, 1.

El Arco de Santa María, en Búrgos, fué levantado en honor del Emperador Carlos I de España y V de Alemania. Además de la estatua del Emperador, le decoran las estatuas del Cid, de Fernán González, de Diego Porcello, de Nuño Rasura, y Lain Calvo, cada una con un letrero al pie, que recuerda su hidalguía y sus grandes hechos.

Si este nos enseña la historia, bajo su aspecto político y guerrero, la Casa-Lonja en Valencia nos la enseña bajo el aspecto de su desarrollo industrial y su cultura. Fábrica imponente y majestuosa, al paso que atrevida y gallarda, se levanta en la anchurosa plaza del Mercado, frente á la antiquísima y notable iglesia de San Juan, y es una joya gótica del mejor gusto y de la época más pura y castigada. Fué construida en 1482, en tiempos de D. Pedro IV el Ceremonioso, exclusivamente para lonja de sedas; pero como entonces el comercio había adquirido un desarrollo prodigioso, los mercaderes quisieron que fuese un establecimiento suntuoso y correspondiente á su riqueza.

En efecto, es uno de los edificios más notables y preciosos que el arte ha producido en España; demuestra la inteligencia y el poder de los que supieron concebir, plantear y llevar á cabo, en solos quince años, un edificio que bajo cualquier aspecto que se le considere, siempre será el asombro de los inteligentes, y contemplado con placer por cuantos lo analicen interior y exteriormente.

NICASIO ALVAREZ.



MODESTIA Y VANIDAD.

ARREGLO DEL FRANCES, POR MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

(Continuación)

Luego tomó el ramo que se ostentaba en un vaso del Japon, y dijo presentándosele á Susana, para que lo admirase:

—¿Qué te parece mi ramillete de baile? el que me lo ha enviado, desea ser mi esposo.... mira estas camelias, es un ramillete de cincuenta francos, comprado en casa de Prevost! te lo enseño, porque sé que te agradan las flores: te enviaré muchas Mr. Riviere, ¿no es verdad?

—¡Oh! ¡no me faltan jamás! contestó Susana con una sencillez encantadora, y que contrastaba de una manera singular, con el ácre é irónico tono de su amiga de colegio; cada vez que viene, me trae un lindo ramillete de violetas.

—¡Oh! dijo Elena con su eterno acento burlon: ya veo que él es tan modesto como tú, y que os entendéis perfectamente! En cuanto á mí, ya sabes que jamás he podido sufrir á las pobres violetas, símbolo de la humildad.

Las dos amigas volvieron al salon donde se habían quedado sus respectivas madres, y la conversacion se hizo general.

—Y bien, dijo Susana: ¿puedo contar contigo, Elena? Ya sabes que me será muy sensible el no verte á mi lado el día de mi boda.

—Mi querida niña, dijo Mme. Ducrest, ya comprendéis, que si mi hija se halla también ocupada con los preparativos de su matrimonio, le será imposible complaceros.

—Adios pues, amiga mia, dijo Mme. Bherrier, levantándose para despedirse.

—Mi amada Susana, dijo Elena acercándose con tristeza á la señorita Ducrest: veo con mucha pena, que no puedo contar con tu amable presencia; pero al menos te veremos dentro de algunos días.

—Ciertamente, querida, respondió Elena; quizá tendremos también nosotras que anunciarte alguna cosa: hasta muy pronto.

Madre é hija salieron, acompañando las hasta la antecala las señoras Ducrest, con mil frias y rutinarias protestas de cariño.

—Hé aquí lo que se llama un matrimonio necio! dijo Mme. Ducrest á su hija cuando ambas volvían al salon.

—Ese Mr. Riviere debe ser hijo de algun labriego, observó Elena desdeñosamente; es en verdad incomprendible el que Susana acceda á casarse con él, estando

perfectamente educada, y cuando por su dote y su belleza, puede aspirar á un brillante partido.

—Pero, hija mia, respondió Mme. Ducrest, se escoge cuando se puede.... tú tienes también una dote brillante, y talento de adorno, y además, la buena suerte de poder aspirar á un enlace por todos estilos ventajoso: suerte que quizá no ha cabido á Susana, cuando admite por esposo á ese Mr. de Riviere.

III.

Mr. y Mme. Ducrest, antiguos comerciantes de novedades por mayor, se hallaban imbuidos en la idea, muy comun en nuestros días, de que el oro lo es todo en el mundo, y que brillar es ser feliz.

Su hija única, Elena, se vió rodeada de pretendientes no bien pisó ese dichoso límite de la infancia, en el cual se abren de par en par las puertas de la risueña juventud, lo que no tenía nada de extraño.

Sabíase que era muy rica; su belleza era encantadora, y había recibido una educación muy brillante.

Entre aquella multitud elegante, que aspiraba á las preferencias de Elena, sus padres eligieron de comun acuerdo á un jóven de ilustre familia, espiritual, amable, y en extremo distinguido en sus modales: este jóven había comprado una agencia de Bolsa hacia un año, y andaba en busca de una pingüe dote para pagarla.

Mr. Eduardo de Emery vió á Elena, y es preciso confesar que se prendó de su belleza; pero esta sensacion hubiera sido olvidada por él, como tantas otras, si aquella encantadora niña hubiera sido pobre; al saber que era rica, su afición creció como por milagro, y se dijo que con su dote, no solo podría pagar su agencia, sino también tomar parte en algunas especulaciones mercantiles, lo que no había podido hacer todavía más que por cuenta de sus clientes.

Mr. y Mme. Ducrest, deslumbrados ante la perspectiva de un enlace tan brillante, consultaron á su hija, y esta que amaba verdaderamente á Mr. de Emery, con ese primer cariño cándido y entusiasta, irremplazable en la vida, aceptó llena de alegría aquel matrimonio; sin embargo, en ella podía el amor propio tanto como la pasión, puesto que no pudo menos de hacer notar á su madre cuánto debía halagarles una pequeña d., colocada delante de su futuro apellido, y sobre todo, cuánto deslumbraría á la pobre Susana y á su madre.

Preocupadas con estas ideas fueron madre é hija á devolver su visita á Mme. Bherrier y á Susana, y les participaron pomposamente el futuro enlace de Elena con Mr. d'Emery, agente de Bolsa en París.

Sus amigas les dieron la enhorabuena con la mayor cordialidad.

Pocos días despues, casó Susana con Mr. Riviere, rico agricultor, que miraba su matrimonio con la jóven, como una dicha celestial.

La novia tuvo un solo disgusto; el de no ver la linda y risueña figura de su amiga de pension, á la que amaba con la mayor ternura, á pesar de sus pequeños defectos; así calificaba la amable Susana la exagerada vanidad de Elena.

Susana fué á hacerle su visita de boda, y á presentarle á su esposo. Era este un jóven de grave y agradable presencia, muy sencillo, pero muy cortés en sus maneras, y que vestía con gusto, pero sin exageracion alguna; presentóse con el desembarazo del verdadero talento, y devolvió con perfecta serenidad los cumplidos algo irónicos que le dirigieron Mr. y Mme. Ducrest.

Todas las riquezas de la canastilla de Elena se hallaban expuestas en el salon, y muchas personas se extasiaban ante esta exhibicion espléndida: la jóven, muy ocupada en responder á una de sus elegantes amigas, apenas respondió á Susana, la que sin embargo, halló medio de llamarla aparte y de abrazarla, haciéndole prometer que la escribiría, al menos para decirle el día de su boda.

—¡Yo quiero asociarme á tu dicha, y rogar por tí en ese día, mi querida Elena, le dijo: no te olvides de escribirme, piensa que si no lo hicieras, Susana no te perdonaría, y creería que ya no querías ser su amiga!

Elena, algo confusa al recordar su indiferencia cuando la boda de Susana, y por otra parte, impaciente por volver al lado de sus admiradoras, prometió á aquella todo lo que quiso.

Susana partió con el corazón lastimado; pero al día siguiente su marido la condujo á Thionville, y ya no pensó más que en su amiga de pension.

Poco tiempo despues recibió la siguiente carta:

«Querida Susana: Estoy segura de que me acusas ya de indiferencia; y sin embargo, mira si te amo y pienso en tí, puesto que tres días antes de casarme, y com-

pletamente ocupada de las invitaciones, de los preparativos y del arreglo de la casa, encuentro medio de escribirte!!

«Me caso el jueves á las once: el desayuno y la comida serán en casa, pero se ha encargado todo á Chuvet. ¡Si vieras mi vestido de raso blanco guarnecido de blondas, te extasiarías!

«No te hablo de mi canastilla, porque la has admirado ya; pero lo que no has visto es la deliciosa habitacion que Mr. d'Emery ha hecho preparar en la calle de Taitbout! Sin hablar de su despacho, que es una maravilla de buen gusto, voy á pasar á describirte mi cuarto.

«Está forrado en tela de seda de Lyon, azul de cielo: en cuanto al salon, está decorado de damasco cereza, y todo esto realzado por una multitud de lindísimos muebles, caprichosos y encantadores, que Mr. d'Emery tiene la bondad de encontrar indispensables.

«Yo te hablaría, querida Susana, de todas las dichas que me esperan, si no temiese verdaderamente hacerte cometer el pecado de la envidia, á tí, mi pobre y triste compañera; ya es preciso que olvides este bello París, que has abandonado tan pronto.

«Sabe, sin embargo, que para consumir todas sus galantes atenciones, Mr. d'Emery me ha prometido cada semana dos noches de ópera ó de italianos, á mi elección: yo le he hecho escribir y firmar esta promesa en un bonito libro de memorias, de marfil esculpido, regalo suyo también: ¿qué dices de esto, mi pobre amiga, tú que no tienes otro placer que el de oír la música del viejo cura de Thionville?

«A propósito de música: tengo un piano magnífico adornado de incrustaciones de nácar y bronce: cuando le vi en mi casa, pensé en tí. ¡En tí, que acaso ocupas tus ocios en tocar el órgano de la vieja iglesia de Thionville! ¡Cuánto te compadezco!

«Adios, y el jueves por la noche, á eso de las once, cierra los ojos, é imagínate á tu amiga Elena, ataviada con un traje de seda blanca, hecho por Victorina, que lo ha guarnecido de encajes y camelias.

«Adios otra vez, mi pobre y querida amiga: te abraza, y te ama mucho, á pesar de la gran locura que has hecho,

Elena Ducrest..... (hasta el jueves.)»

(Se continuará.)

Explicacion del Figurin 1024.

FIG. 1.ª—*Traje de visitas*.—Elegante vestido de failli azul, bordado de negro. La falda va adornada en el bajo con un ancho volante, cuyo remate se oculta con un volantito estrecho ondeado, y puesto hácia arriba. La túnica, abierta en los costados, forma por delante delantal, mientras por atrás se recoge en un gracioso puf.

Abrigo-manteleta que figura mangas anchas: tanto la túnica, como la manteleta, llevan además del bordado un fleco largo al canto. El sombrero de reps, blanco, lleva una pluma azul alrededor de la copa, completándose su adorno con flores negras y encajes blancos.

El mes de Mayo es el mes consagrado á María, y aunque á su tiempo dimos trajes de primera comunión, hoy los repetimos por ser indispensables para las señoritas colegialas, que suelen recibir en esta época el inefable Sacramento de la Eucaristía.

Los dos trajes que hoy ofrecemos á nuestras suscriptoras son de un gusto inmejorable y una sencillez propia de la solemnidad del acto.

FIG. 2.ª—*El vestido* es de cachemir blanco, y lleva la primera falda tableada.

A tablas es también la aldeta redonda que termina el cuerpo, y la ruche que figura berta. La túnica es lisa, y recogida á un lado. Toquilla de muselina, y velo blanco, también de muselina.

FIG. 3.ª—*El vestido* es de alpaca blanca, de falda lisa como la túnica, que forma por delante delantal y por atrás manto recogido en puf por medio de una cinta que termina en lazos en ambos costados. Chaquetilla de aldeta cuadrada sin ningun adorno. Prendido de muselina y velo blanco.



Accediendo con sumo placer á los deseos de la ilustre poetisa portuguesa D.^a Guiomar de Torrezão, publicamos la siguiente invitacion en Castellano y Portugues, creyendo hacer con esto un verdadero servicio á las letras pátrias, y á las de la nacion, que es, por tantos títulos, hermana de la nuestra.

ALMANAQUE DE LAS SEÑORAS PARA PORTUGAL Y BRASIL.

D.^a Guiomar Torrezão, directora y propietaria del *Almanaque de las señoras*, publicacion en donde figuran las más distinguidas escritoras de Portugal y Brasil, ruega á las señoras escritoras españolas, por medio del excelente periódico EL CORREO DE LA MODA, dirigido por una de sus celebridades literarias, la eminente poetisa D.^a Angela Grassi, se dignen honrar con sus brillantes producciones las páginas del *Almanaque*.

Las señoras escritoras que tengan la amabilidad de corresponder á esta invitacion, deben dirigir sin pérdida de tiempo sus escritos á Lisboa, á D.^a Guiomar Torrezão, Travessa do Poço da Cidade, número 46.—Asimismo tendrán la bondad de indicar si desean que sus producciones se publiquen traducidas en portugues.

Lisboa 9 de Abril de 1872.

GUIOMAR TORREZAO.

ALMANACH DAS SENHORAS PARA PORTUGAL E BRASIL.

A's talentozas escriptoras hespanholas que tanta gloria e renome dão á litteratura patria, e são enlevo e admizão de estranhos peço, por intervenção de excellent periódico EL CORREO DE LA MODA, redigido por uma das suas illustrações, a imminente poetisa D.^a Angela Grassi, que se dignem afformosear com as perolas do sua inspiração as paginas de *Almanach das senhoras*, annuario que edito e redijo e onde escrevem as melhores pennas de Portugal e Brasil, figurando entre ellas para mais de trinta senhoras portuguezas, hespanholas e brazileiras.

As que tiverem a gracioza amabilidade de corresponder a este convite feito com o mais cordeal affecto honrando o *almanach* com á sua esclarecida collaboração, terão a bondade de dirigir sem perda de tempo as suas cartas, subsciptando-as para Lisboa a D.^a Guiomar Torrezão, Travessa do Poço da Cidade, 46.—Indicando á margem dos seus artigos sedesejam que elles se publiquem em hespanhol ou em portugues.

Lisboa 9 de Abril de 1872.

GUIOMAR TORREZAO.

Recomendamos á nuestras suscriptoras la preciosa novela titulada *La Huérfana de Ribas*, original de D. Víctor Roselló, y publicada con la aprobacion eclesiastica. Esta última circunstancia basta para garantizar su moralidad y la pureza de doctrinas que encierra, lo que unido al interés del argumento, y á lo bien dibujado de los caracteres que campean en ella, hacen que sea muy digna de figurar en la biblioteca de las señoras.

Hay, que una cruzada generosa de jóvenes escritores,

trata de combatir en nuestro país las absurdas é inmorales producciones francesas, que tanta perturbacion han introducido en nuestras costumbres, consideramos de nuestro deber animar y secundar los esfuerzos de los nuevos campeones, para que alcancen el triunfo apetecido.

La Huérfana de Ribas se vende en las principales librerías, y en la Administracion del CORREO, al precio de 16 rs.

En el precioso teatro Martin acaba de estrenarse una comedia de magia, en cuatro actos, original del Sr. Zumel, titulada *La leyenda del diablo*. Si bien el libro de la obra nada tiene de particular ni de original, la empresa ha sabido presentarla con tal lujo en decoraciones y



ARCO DE SANTA MARIA, EN BURGOS.

trajes, que no dudamos en recomendarla á nuestras lectoras. Entre las decoraciones, sobresalen notablemente un magnífico *salon árabe-mudejar*, y una *vista de Nápoles* (efecto de noche), debidas al pincel del distinguido jóven pintor Sr. Américo.

Con numerosa y escogidísima concurrencia, y brillante éxito, verificaron el viernes 26 su proyectado concierto los acreditados hermanos Casella, en el teatro de la Alhambra. Bravos, entusiastas y nutridos aplausos, saludaron todas las piezas del programa, ejecutadas por las señoritas Samaniego, Gonzalez, Regnard, Izquierdo y Perez de los Cobos, las señoras Villalobos, Urban y Harcourt, y los Sres. Casella, Quintilli-Leoni, Tragó, Longoni y Alonso.

Faltándonos espacio para ocuparnos de todas las piezas, nos ceñiremos á hacer particular mencion de la preciosa melodía *Il pianto del cristiano* para violoncello, piano y armonion, en que recogió dobles lauros como compositor y violoncelista su autor D. César Casella, del

aría de *Beatrice di Tenda*, magistralmente interpretada por la Srta. Perez de los Cobos, y del gran trio sobre motivos de *Guillermo Tell*, que tocaron de una manera inimitable los dos hermanos Casella y Alonso.

Esperamos que este concierto no será el último, como así lo desean todos los amantes de la buena música.

CORRESPONDENCIA.

Doña V. S. y M. Villena.—Me parece muy acertada su idea con respecto al primero de los dos vestidos. Puede V. completarlo con una casaca ó chaqueta de aldetas largas formando túnica, sea de muselina blanca, cachemir ó chaly con rayas arrasadas. También puede V. hacerla de granadina negra. En cuanto al segundo, puede V. hacer una sobrefalda corta y recogida por atrás en puf, aprovechando la tela sobrante para adornar el cuerpo. No

olvide V. que están muy admitidas las telas de dos colores que hagan juego, y que con esta feliz combinacion los vestidos ya usados quedan como nuevos.

L. de P. Viana.—Para alivio de luto riguroso, solo puede adornarse el gris con negro.

J. C. Madrid.—En el obrador de la *Elegancia*, calle de Fuencarral, núms. 19 y 21, entresuelo, hallará V. cuantos artículos de lencería desee para señoras, caballeros y niños. Las prendas que allí se confeccionan corresponden perfectamente al título del establecimiento, siendo más recomendables por lo módico de su precio. También la recomiendo á V. la tienda de corsés establecida en la plaza de Celenque, número 1. En ella hallará V. el corsé-cintura, llamado cintura-Gisbert, fabricado por Mme. Grandin, y que es inmejorable para ceñir el cuerpo sin privarle de su gracia y esbeltez. Lo reducido de los precios y la perfeccion de la obra, harán que en breve este establecimiento sea uno de los más concurridos de la corte.

Por un error de imprenta, la firma que aparece al pié de la primera de las dos charadas insertas en el anterior número literario, dice D. Gerónimo Couder, debiendo decir D. Gerónimo Couder, á quien con este motivo damos el pláceme por su ingenioso trabajo. Nos han remitido su solucion las señoritas Doña Ana Melvil, Doña Concepcion Andrade, Doña Justina Estímó, Doña Adela Villena, Doña Dolores Machuca, Doña Ceferina Vidal y Doña Dolores Entrave. Han descifrado la segunda, las señoritas Doña Encarnacion Couder, y D.^a Pilar Fernandez de Córdoba, Marquesa de Torres Sirgadas, y los señores D. Inocente Uriza, D. Pablo Amante, D. Sebastian Cros y D. Hilarion Altuna.

I.

Con sus combinaciones
remo, molino, reno, mono, lino.

REMOLINO.

II.

ATILA.

CHARADA.

Mi primera solo indica
El nombre de una flor bella,

Que desde tiempos remotos
Viene sirviendo de emblema,
Y ha logrado echar raíces
En esta española tierra.

Si á mi segunda apereces,
Al cruzar una vereda,
Cuando en países lejanos
Logres imprimir tu huella,
Huye presto y no prosigas,
Que pelagra tu cabeza.

Es una ciudad el todo
Tan hermosa y tan coqueta,
Que en un caudaloso rio
Se baña siempre y se espeja;
Y á no ser mi patria España
Por patria yo la quisiera.

I. DE V.

Las señoras suscriptoras á ambas Ediciones recibirán con este número el Figurin iluminado.

Editor-proprietario: CARLOS GRASSI.

MADRID, 1872.—Tipografía de GREGORIO ESTRADA, H.ª de 7.